

el taller de managua; un contenido diferente

“Para nosotras, este no ha sido un taller más. Es la primera vez, después de varios años de concurrir a seminarios, reuniones, congresos, que sentimos haber hecho algo que puede llegar a transformar la condición de las mujeres de un país latinoamericano”. Con estas palabras Magdalena León de Leal expresó el estado de ánimo de las diez académicas que participamos en el Taller sobre *La mujer, el desarrollo rural y sus consecuencias en el ámbito urbano* realizado en Managua, Nicaragua, entre el 1o. y el 6 de septiembre de 1981. Promovido por nuestra compañera Lourdes Arizpe, fue organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Reforma Agraria (CIERA) y la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), y contó con financiamiento del Fondo de Cooperaciones Voluntarias de las Naciones Unidas.

Para quien hubiera podido observar desde afuera, el taller no tuvo nada que lo diferenciara de las reuniones que se vienen realizando desde hace poco tiempo atrás en cualquier lugar del mundo. Cincuenta, sesenta mujeres hablando sobre mujeres. Sobre la participación en la población económicamente activa, el trabajo doméstico, el sector marginal: la realidad de las campesinas, las obreras, las mujeres de sectores medios; los medios de comunicación, la participación social y política, la legislación, el feminismo, etcétera. Cada día ocho autoras presentaron sus respectivas ponencias, luego, una ronda de preguntas, otras de respuestas, discusiones con más o menos pasión. Los primeros días predominaron las ponencias de las extranjeras —me da un cierto pudor utilizar el término “internacionalistas” con que nos llamaron— con

mayor énfasis en los aspectos teóricos y metodológicos. Los últimos días estuvieron dedicados a los trabajos de las nicaragüenses, quienes proporcionaron información sobre la realidad de las mujeres de ese país, a través de los resultados preliminares de investigaciones en proceso. También expusieron representantes de la Central Sandinista de Trabajadores (CST), de la Central Campesina Sandinista (CCS) y la compañera Milú Vargas, asesora jurídica del Consejo de Estado.

Es justamente esa realidad nicaragüense la que llenó de contenido diferente este taller. Fue la oportunidad de ver lo que hemos leído, estudiado y repetido tantas veces: las enormes posibilidades que se abren para las mujeres en un proceso revolucionario; de sentir que pueden tomarse medidas muy simples, ya, pero que permitirán cambiar el destino de opresión y subordinación de las grandes masas de mujeres. Fue también la oportunidad de confirmar los conocimientos que hemos venido elaborando en más de diez años de trabajo sobre las mujeres de diversas regiones y países de nuestro continente, de revisarlos y de cuestionar muchas medidas que tienen validez en otros contextos pero que aparecían inoperantes o inoportunas en Nicaragua.

Como señaló Margaret Randall en la sesión de clausura, “este taller ha sido una demostración más de lo que ya se ha insistido muchas veces: que feminismo y revolución no son incompatibles. Por el contrario, es mucho lo que la revolución sandinista puede tomar del feminismo, así como es mucho lo que el feminismo puede aprender de la revolución sandinista”. Sin lugar a dudas, en Nicaragua se juega hoy no sólo el destino de las mujeres nicaragüenses sino también el de las mujeres de toda América Latina

T.D.B.

Foto de Margaret Randall

